

# María Luisa Rendón

**María Luisa Rendón Vallejos, 1960.** Odontóloga, pianista y poeta. Docente en la Facultad de Odontología de la Universidad San Simón de Cochabamba. Tiene Bachillerato en música y bellas artes, en el Conservatorio "María Luisa Luzio" de la ciudad de Oruro.

"Es tres veces artista -dice de ella, Gaby Vallejo- poeta, pianista, bailarina. Depositaria de tres secretos, conjuga en su alma las tres experiencias íntimas".

Como poeta, ha publicado: "Huellas", poemario augural que marca senderos de éxito para una vida entregada al deleite de la poesía. Mientras prepara otras ediciones, sus poemas se publican en periódicos y revistas especializadas, de difusión nacional e internacional.



## Concédeme

Concédeme el camino ondulante  
con un nombre repartido en el mundo  
concédeme la seña que no tengo  
me acompañe y cree un sitio  
concédeme quietos lunes, de saludos optimistas  
de labores concretas y Dios  
Centellea el cielo sosteniendo  
algunas formas vivas  
en las nubes que pasan  
indicando un camino hacia atrás  
hacia la espalda.  
Desde alguna parte recuento  
que falta un cuadro en la pared vacía  
que comer, vestir y hablar  
devuelve una maníqui helada  
naciendo en las cosas  
ausencia inmóvil.  
Un día más de vacío se llena  
con otro sitio donde pesan obsesiones,  
tal vez haya otro sitio  
sin peso sin ojos  
sin palabras demastado largas  
girando sin tiempo.  
Es un sueño que aún nos queda  
para alumbrar tu rostro y el mío  
que la ceguera no esconde bajo el agua  
y el ceño acumula en el párpado.  
Preciso llenar cada esquina  
separada por este corte de árboles  
que escuchan imposibles por las calles.  
Recuperar el saludo  
guardado en la garganta  
y que se pierde limpio  
sin estreno.  
Concédeme más que vida  
un sitio de rueda, de motor en mi interior  
que sepa que allí uno no se acaba.  
Concédeme cada proyecto de pájaros  
que se pronuncian enteros  
acomodando los silencios  
de una tarde próxima  
de un tiempo del tiempo,  
sobre todo de domingos falsos  
huecos, de reconciliaciones  
de olvidos y muertes.  
Concédeme que un ruido me delate punto  
historia para un destino  
en esta noche de estilo amorfo y distante.  
Tu voz enojada puede callar  
el tiempo, herido que fue, por un deseo  
la victoria torpe de una mano cansada,  
cuando el vacío camina veloz.  
Concédeme el sábado renacer y vivir sin este desierto

avaro de caricias  
y corregir de nuevo mi muerte  
que me observa marcada inminente.  
Posiblemente sabe por qué asunto  
la claridad sea apariencia  
recién cuando olvides de ausentarte  
y el tanteo plástico de sermones  
en mis límites  
sea fácil acertar este juego.  
La noche más honda,  
la privada memoria olvidada  
palpa el mundo y todas sus concesiones  
con incongruencias puntuales,  
para reaprenderte  
en este sueño distante que me ofreces.  
Concédeme no caerme de mí misma  
para de mí misma aferrarme  
para hallar mi retorno.  
Mi soledad tiene estos extremos.

## Llegada

Llegaste por las rendijas  
que las palabras agrietan  
por esos juegos que mueven las aguas  
hacia un viaje de hojas.  
Vigilantes las horas  
animadas de rojos gorjeos  
escondimos nuestros cuerpos,  
nuestras manos, nuestros dedos.  
Internados en sorpresas  
en destellos espaciales  
construimos esta baranda de media luna  
en cada boca detonada por un beso.  
Eres instante de caliente arena  
lanzada a la aventura del camino  
de discurso de estrella  
anunciado por un ave.  
Desde ese grito jubiloso  
de pueblo, de tierra, de próxima cosecha  
ya no puedes irte canto original.  
Es un camino tu mirada  
que centellea sin tiempo  
en el tiempo extenso  
de tu pupila.  
Camino a través de ese rumbo  
derramado que me obliga  
aptitudes sin miedo,  
sin medida.  
Un arpegio de cascada  
desorbitando al silencio, de altas señales  
crecen en este espacio  
en la palabra, en la voz.